

El cuento popular en la cultura hassaní¹

Mohamed ABDU RABBIH
Especialista en el legado hassaní-Essmara

RESUMEN: Intentaremos explorar algunas características de la cultura popular hassaní. Dada la complejidad y la diversidad de los componentes de esta cultura, hemos optado por el estudio del cuento popular, opción dictada por la gran importancia de este género literario en la cultura hassaní.

PALABRAS CLAVE: Narrativa oral, cuento popular hassaní, cultura popular.

ABSTRACT: We seek to explore some of the characteristics of Hassani folk culture. Given the complexity and the diversity of the components of this culture, we have opted to study the folktale since the great importance placed on this genre in the Hassani culture makes it necessary to do so.

KEYWORDS: Oral narrative, Hassani Folktale, Folk culture.

La cultura popular, cualquiera que sea la sociedad a la que pertenece, se considera una de las estrategias principales de las que no se puede prescindir para comprender al ser humano.

En efecto, el legado cultural popular, que resistió miles de años y que la sociedad supo preservar generación tras otra, es parte de la realidad cotidiana y de sus componentes. Por su sencillez e ingenuidad intrínsecas, el legado popular tiende a influir fácilmente en los diferentes estratos de la sociedad, orientando el comportamiento de la gente y condicionando sus relaciones sociales. Incluso la gente halla en él un refugio frente a la difícil realidad que vive diariamente.

Probablemente sea ese el motivo que suscitó, tempranamente, el interés de los países desarrollados por su propio legado popular, movilizándolo para ello institutos especializados, y grandes medios y personal altamente cualificado para registrarlo, clasificarlo, estudiarlo y preservarlo. Y no sería una exageración considerar que la evolución que ha conocido la cultura de esos países se hizo apoyándose en este legado y en su evolución.

En cambio, las clases sociales altas e instruidas de nuestras sociedades árabes lo reducen a un mero medio de distracción, de divertimento y de atracción turística. Más aún, algunos intelectuales prejuzgan los esfuerzos hechos para la revalorización de nuestro patrimonio cultural popular, que consideran con menosprecio y como una manifestación de

¹ Texto traducido del árabe por Kaoutar El Amri y Abdelaali Barouki.

atraso cultural. Esto sería una explicación suficiente a la ausencia de esta materia en los programas docentes, sea en el nivel de la enseñanza primaria y secundaria, sea en la universidad o incluso en los estudios superiores.

A la luz de estas consideraciones, intentaremos explorar algunas características de la cultura popular hassaní. Dada la complejidad y la diversidad de los componentes de esta cultura, hemos optado por el estudio del «cuento popular hasaní», opción dictada por la gran importancia de este género literario en dicha cultura.

Por cuento popular no entendemos solo la tradición y sus textos, sino también los valores sociales y el contexto geográfico y humano. Ya que estamos hablando de la cultura en su acepción amplia y de la cultura popular en la acepción específica y local del término, nos parece oportuno dedicar el primer apartado de esta investigación a la «cultura» y a la «cultura popular» antes de abordar el tema del cuento popular. A tal efecto, trataremos de explicar brevemente estos dos conceptos y sus componentes.

En el segundo apartado haremos hincapié en los rasgos característicos de la cultura popular hassaní.

El tercer apartado girará en torno a la importancia del estudio del cuento popular hassaní y tratará de la posibilidad de someterlo a un análisis científico. Expondremos también el estudio que hemos hecho aplicando el método de Vladimir Propp sobre el cuento popular ruso. Fue Propp quien sentó las bases de la gramática narrativa en la que se fundamenta la teoría de la novela.

Asimismo, proponemos una clasificación de los tipos de cuento popular hassaní, aludiendo a su estructura y su contenido. De este modo, trataremos de resaltar una parte del legado popular y, al mismo tiempo, evitar su olvido y su pérdida.

En esta modesta contribución al estudio del cuento popular hassaní no pretendemos la exhaustividad. Cabe reconocer que una investigación como esta está sujeta a muchos deslices, ya que un trabajo de campo, y especialmente referente a la literatura oral, necesita tiempo, muchos recursos y la participación de especialistas en la materia, condiciones de las que no disponemos actualmente.

1. PARA UNA DEFINICIÓN DE LOS CONCEPTOS *CULTURA* Y *CULTURA POPULAR*

1.1. La cultura

La definición de este concepto resulta muy difícil, porque es en sí ambiguo y porque ha sido objeto de varias definiciones, y asimismo porque ha sido enfocado desde perspectivas diferentes.

El estudio del concepto a través de las definiciones existentes permite ver los puntos comunes así como las divergencias que hay entre unas definiciones y otras. Lo primero que observamos es la relación de la cultura con el individuo dentro de la sociedad. La cultura

saca su utilidad y su valor de la relación que tiene con la sociedad a través de un sistema de relaciones estructurales que integra al individuo en un sistema de valores de esta sociedad, de acuerdo con el entorno social y civilizacional general.

La cultura es la suma de los usos, tradiciones, creencias, artes y costumbres creadas por una sociedad dada, los cuales determinan la conducta del individuo. Por consiguiente, está presente en todas las manifestaciones de vida de una sociedad. No es solo parte de una civilización, sino que constituye su fundamento. La evolución de la personalidad del individuo depende esencialmente del contexto cultural en el que se desenvuelve, se forma y adquiere una visión o una actitud respecto al Otro. La cultura es, entonces, la conciencia que une al individuo a los diferentes componentes de la sociedad.

La transmisión de la cultura se hace a través de la educación social, o sea, mediante la adquisición del conocimiento por distintos medios entre los cuales la familia, que desempeña el papel más importante.

Además, cada cultura es la suma de muchas culturas. Esta diversidad nace de la interacción cultural de los pueblos a través de la historia. Resulta también del proceso de aculturación, por el que los elementos culturales de una sociedad quedan sustituidos por otros propios de la sociedad dominante.

Generalmente, la cultura, con todos sus componentes, es el resultado de un largo y lento proceso evolutivo que ha dejado huellas muy diversas en las sociedades humanas. Estas huellas se han enraizado en la mente humana de manera que resulta difícil deshacerse de su influencia en cualquier sociedad, de la más primitiva a la más desarrollada.

En síntesis, la cultura restablece la relación de los pueblos con su historia, forma el conocimiento necesario para toda acción responsable y contribuye en el desarrollo de un saber capaz de revelar las dimensiones del mundo a fin de de cambiarlo»².

1.2. La cultura popular

Es un concepto tan importante y ambiguo como el de cultura. Esta ambigüedad y diversidad no estriba tan solo en su apelación, sino también en sus componentes y su contenido.

Existen diversas denominaciones de este concepto. Así, unos lo llaman «legado popular» o «patrimonio popular» y otros le dan el nombre de «cultura primitiva» o «literatura oral», y todas son apelaciones que resaltan unos elementos y omiten otros. Sin embargo, la denominación más usual entre los especialistas es «folklore». Este término, de origen inglés, está compuesto de *folk* y *lore*, que significan pueblo o plebe y cultura o conocimiento.

Fue el escritor inglés William John Thoms quien usó este término en una carta publicada en la revista *Athenaeum* en 1846, preconizando su utilización para la denominación

² Naji Alluch: *Al Mutaqqaf al-arabi w-annidal al-qawmi*, 161, *Al Mutaqqaf al-arabi wa dawruhu wa 'alaqatuhi bi-ssolta w-al-mujtama'*, *al-majlis al-qawmi li-taqafa al-'arabiyya*. Rabat, 1985.

de un campo que abarca el estudio de las costumbres, las tradiciones, los hábitos, los mitos, las epopeyas y los proverbios³.

El folklore como ciencia apareció primero en los ámbitos científicos europeos, a principios del siglo XIX. A mediados de este siglo, se expandió en toda Europa y luego en Estados Unidos.

Durante el siglo XX, el concepto «folklore» se desarrolló de tal manera que llegó a abarcar, además de todas las artes orales, la dimensión material de la cultura.

En este siglo, el «folklore» como ciencia ha podido lograr su independencia y tener su propio lugar junto con las demás ciencias humanas. Se han creado departamentos, asociaciones, instituciones y revistas especializadas en sus distintas áreas. Incluso se ha convertido en asignatura que se enseña en las más grandes universidades del mundo.

Dado el significado turístico que tiene el término «folklore» en nuestra sociedad, sea dentro o fuera de los ámbitos intelectuales, utilizaremos «cultura popular» o «legado popular», por tener ambas expresiones un sentido más global.

Por cultura popular damos a entender toda producción oral que refleja la conciencia colectiva de una sociedad, incluyendo todo lo que atañe al ser humano en cuanto a acciones, artes, modos expresivos y todo lo que comprende la cultura material o espiritual del individuo.

La cultura popular se compone de un conjunto de elementos que Dorson clasifica en su Teoría contemporánea (1971), como sigue:

- La literatura oral.
- La vida popular material o cultura material.
- Las costumbres sociales populares (incluyendo las creencias populares).
- Las artes escénicas populares⁴.

La literatura oral es el elemento que más nos interesa. Incluye la anécdota, la autobiografía, el proverbio, la adivinanza, la canción, la invocación, la epopeya y el cuento, género que abordaremos posteriormente con más detalles.

El segundo elemento, que Dorson llama vida popular material, comprende todo lo relativo a la vida activa y diaria del hombre, que consiste en la preparación de la comida y los métodos de cultivo, agricultura y pesca, etc.

El tercer elemento consiste en las costumbres sociales populares, fenómenos esenciales en las sociedades desarrolladas y subdesarrolladas. Se basan en creencias sociales heredadas y son, generalmente, relativas al mundo exterior sobrenatural. Son fenómenos ocultos y secretos en los que la sociedad cree y que incluso reproduce a diario, consciente o inconscientemente, formando así reglas y normas que definen las relaciones sociales y meta-

³ *Al-Mausu'a al-'arabiyya al-muyassara*. Tema: Folklore.

⁴ Clasificación citada por Dr. Muhammad Al-Jawhari: *Ilm al-folklor*. Dar al-ma'arif, 1977², 58.

físicas entre sus miembros. Resultan, en su mayoría, de las huellas de las religiones primitivas, que resistieron y se enraizaron generación tras otra a lo largo de miles de años.

El cuarto elemento es el arte escénico popular, como la música, el baile, y los juegos populares. Son ceremonias que acompañan los eventos sociales, sobre todo locales, por eso difieren según los pueblos.

Estos elementos, en su conjunto, constituyen un campo fértil para el desarrollo de teorías y métodos de análisis psicológicos, históricos, sociológicos, antropológicos, literarios, etc.

Asimismo, el análisis de los elementos de la cultura popular llevó al planteamiento de cuestiones importantes que se relacionan sea con los conceptos teóricos, sea con la aplicación científica de algunas teorías; pero en general giran en torno a la relación entre las clases sociales.

Como no podemos extendernos en el análisis de este punto, nos limitaremos en señalar dos teorías de Hoffman Krayner y Nauman, que divergen en este sentido. El primero piensa que «el verdadero y auténtico legado popular se refleja en las clases más bajas de la sociedad, cuyo conocimiento es primitivo y sin mayor grado de individualismo»⁵. El segundo, en cambio, ve que la cultura popular nace en las clases más altas de la sociedad y que el papel de las masas populares consiste solo en reproducirla. Ambas teorías no son exactas, ya que no se puede aprehender la realidad humana sin tomar en consideración el impacto de la sociedad. Los elementos de la cultura popular no dependen del estrato social: todos los miembros de la sociedad forman parte del pueblo y poseen, independientemente del grupo social al cual pertenecen, un capital de cultura popular que, evidentemente, varía de una persona a otra. Asimismo, esta cultura influye en el individuo y además, le es esencial e imprescindible. Esto no significa que la cultura popular se manifieste de la misma forma, según se trate de tal o cual, sino que refleja la misma conflictividad que existe entre las clases de la sociedad, las cuales la utilizan para expresar su singularidad y para generalizarla.

A pesar de la gran expansión de la cultura popular en el mundo árabe y del papel importante que desempeña para la aprehensión de la realidad económica, social, política y psicológica del hombre, no ha sido aún objeto de un estudio científico y de un análisis puntual que la eleve al nivel de las sociedades desarrolladas.

El interés por la cultura popular en el mundo árabe resulta de la conciencia que tienen hoy algunos intelectuales por el interés general y por la cultura «como sustituto a la cultura preponderante (reaccionaria e imperialista), y como superación del concepto de “cultura nacional” planteado anteriormente por la clase media»⁶. En el contexto moderno de hoy, el legado popular, sigue resistiendo y defendiendo la estructura social estratificada.

⁵ *Op. cit.*, 39.

⁶ Abdessamad Belekbir. Revista *Anual A-ttaqafi*, Rabat, *Al-maghrib fi a-ttaqafa za a-ttaqafa a-cha'biyya*, n° 30, 31 de enero de 1987.

La historia de la literatura, por ejemplo, se limita hasta ahora a la literatura oficial sin abarcar la popular. Por consiguiente, resulta insuficiente y unilateral. A partir de ello y pese a la existencia de varias culturas populares en el mundo árabe, e incluso dentro de un solo país, que se manifiestan en el dialecto, en los hábitos y en las tradiciones que caracterizan cada pueblo o comunidad, esta particularidad local no impide la correlación cultural existente entre las distintas sociedades árabes⁷.

Por ello, hemos de superar esta diversidad aparente, porque todas estas culturas se unen a la cultura general en los aspectos y en las características principales y se complementan entre sí. Por ello, deben reconocerse los rasgos de la personalidad regional, destacar y unir las culturas para así definir una identidad unificada capaz de desafiar el mundo contemporáneo.

2. LAS CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES DE LA CULTURA POPULAR HASANÍ

Basándonos en lo antes expuesto, trataremos de exponer algunos elementos de la cultura popular hasaní, que desempeña un papel social y cultural importante en la vida diaria de los miembros de la comunidad saharauí.

El legado popular tradicional de esta comunidad sigue siendo muy significativo debido a su contigüidad con la vida nómada, por lo cual somos incapaces de exponer todos los aspectos de la vida cultural popular de esta sociedad. Nos limitamos entonces a confirmar la existencia de algunos fenómenos culturales relevantes y aprobados por grupos e individuos. Esto lo lograremos solo a través del examen de las relaciones sociales que enmarcan al individuo dentro de la sociedad, definen su pertenencia y orientan su modo de pensar y actuar.

Lo primero que observamos en la definición de estas relaciones es el concepto de «tribu». A pesar de los cambios sociales e históricos que ha conocido la región en los últimos cincuenta años, la tribu sigue siendo la base de la sociedad saharauí. Cada tribu cree en la existencia de un lazo de sangre que une entre sí a todos sus miembros y fortalece las relaciones con sus descendientes, para crear una unidad social en la que conviven los individuos en solidaridad y armonía tanto en los derechos como en los deberes. Los que rigen las tribus se llaman «los mayores del pueblo». Constituyen un consejo llamado *jmā'a*, que obra en un marco consuetudinario para organizar las relaciones entre el individuo y la tribu y entre esta y las demás tribus. Muchas veces el consejo interviene en los conflictos que pueden suceder entre los individuos y también entre los grupos y trata de lograr conciliación entre ellos. La tribu procura también asegurar la protección a sus miembros y facilitar la vida a los pobres mediante ayudas. También organiza encuentros religiosos anuales sobre «el padre epónimo» del que descienden los miembros de la misma tribu y que debe fortalecer los lazos de parentesco y de solidaridad entre primos. Además, el miembro forma parte integrante de la tribu, ha de someterse a sus hábitos, trabajar en el ámbito colectivo que conser-

⁷ Dr. Khalil Ahmed Khalil: *Nahwa sociología li-ttaqafa a-cha'biyya*. Dar Al-Hadata, 1979, 5.

va su unidad y participar en sus fiestas. Así que si un miembro intenta actuar independientemente de la tribu, esta reniega de él, lo descarta, prohíbe a los demás su compañía y lo margina «como se margina el camello sarnoso», como dijo Tarafa Ibnu Al'abd⁸.

Según ese lazo de sangre, la sociedad tribal se divide en varios grupos —y no digo capas—, cuya escala social la encabeza el grupo *Al-baddan*. Debido a la mezcla de razas, podemos decir que la sociedad saharauí vive actualmente en un sistema casi socialista espontáneo —si podemos llamarlo así—, ya que la diferencia entre las capas sociales se ha reducido y está en vías de desaparición. Esto resulta de la estabilidad y de los cambios socioambientales y económicos que influyen directa o indirectamente en la vida diaria de los beduinos nómadas. En cuanto a las diferencias económicas, resulta difícil definir las concretamente, puesto que la distancia entre el rico y el pobre es casi inexistente a diferencia de lo que hallamos en las sociedades civilizadas. Pues hay una fuerte creencia en el destino en cuanto a la repartición divina de las riquezas. Según la gente saharauí la pobreza y la riqueza provienen del corazón. Podemos decir entonces que la vida social de la sociedad saharauí es democrática y utópica hasta cierto punto; de ahí la colaboración entre sus miembros y la complementariedad entre sus grupos.

Así, y tras haber entendido estas relaciones sociales, nos detendremos en estudiar la familia como una de las cédulas constituyentes de la tribu. La familia se compone de miembros cuya relación es regida por un conjunto de ritos familiares caracterizados por la timidez. Los miembros de la familia tienen la obligación de preservar estos ritos y vivirlos, individual o colectivamente. Ya que nos hallamos ante una sociedad patriarcal, que prefiere los hombres a las mujeres, el padre, que es el dueño de la familia, tiene una posición especial mediante la cual ejerce su autoridad absoluta, a la que han de obedecer y someterse la mujer y los hijos. La familia está regida por unas relaciones sociales en las que el hombre manda en todos los niveles. El segundo lugar lo ocupan los hijos varones, cuya relación la define el ritual familiar. Los menores tienen que obedecer a los mayores; además, el hijo varón es el responsable de su hermana aunque esta le sea mayor de edad. Es una característica que comparte la mayoría de las familias árabes tradicionales.

Asimismo, el individuo somete su reflexión, su sentimiento y su comportamiento a la autoridad de la familia y de la sociedad y a su legado cultural popular. Su personalidad, su pensamiento, su edad y su sexo desempeñan un papel importante en la percepción/distinción de los elementos culturales que posee. Los viejos, por ejemplo, poseen elementos culturales populares que les son propios y que se obstinan en preservar. Su importancia no radica solamente en ser los principales consumidores de la cultura popular con todas sus variantes, sino también en representar el receptáculo que recoge los elementos del legado popular que los jóvenes han rechazado y abandonado. Estos jóvenes están, pues, más liberados de las ataduras del pasado y de las costumbres y los hábitos impuestos por la sociedad. Son, por ejemplo, los primeros en deshacerse del traje tradicional popular al que

⁸ Del poema de Tarafa Ibnu Al'abd, en el que dice:

Wa mǎzāla taskābī al-jumūra wa lad'd'atī
Ilā an tahāmatnī al-'achiratu kulluhā

Wa infāqī tarīfī wa mutaladdī
Wa ufridtu ifrāda al-ba'īri al-mu'abbadi

los viejos están aún aferrados. Las mujeres tienen sus propios hábitos y creencias, que colman un vacío importante en su vida y que ellas consagran hasta la devoción.

La cultura popular hasaní, en general, se enmarca dentro de la cultura humana; por consiguiente, se parece a la de muchos otros pueblos. No obstante, tiene particularidades debidas al contexto en el que vive el hombre saharauí.

La costumbre de tomar el té es común a muchos pueblos, pero la hallamos muy presente en la sociedad saharauí. Es una necesidad alimenticia que el pueblo saharauí ha convertido en necesidad espiritual. Además, es un elemento del que no se puede prescindir en la organización de los encuentros sociales y un motivo esencial para «informarse» en tertulias diarias. Muchas veces el té ha sido la temática de los poemas del saharauí. Dice el poeta mauritano Abu Bakr Mohamed ben Mohamed ben Abi Bakr al respecto:

Bihā-ktafaw, wa ‘ammarū awqatahum	bihā, fa lam ya’sū ‘alā mā fātahum
Wa ‘taqadū anna «atāyā» t̄a’atan	wāyibatan li-llāhi kulla s̄a’atin

La creencia en los fenómenos ocultos, como los demonios y el mal de ojo y sus influencias, es muy frecuente. Se consideran de las más antiguas creencias en la historia de la humanidad, por eso se recurre a amuletos, invocaciones, etc. para protegerse. Existen también otros hábitos y creencias relacionados con las fiestas sociales. Todas estas creencias son irracionales, en las que la sociedad cree ciegamente, sin preguntar ni siquiera por sus causas ni razones. La lista es larga, por lo cual nos limitamos a estos ejemplos, que esperamos sean objeto de una investigación rigurosa.

Además de las costumbres y los hábitos, tenemos las artes escénicas populares, que abundan en la cultura popular de la sociedad saharauí. La literatura y el arte están fuertemente presentes en la vida diaria del saharauí, siempre lo acompañan y nutren sus sentimientos, su mente y su gusto/inclinación. La poesía ocupa el primer lugar. Se asocia generalmente al canto y al baile y se caracteriza desde el punto de vista formal por unas medidas específicas que la distinguen de la poesía árabe clásica. Esta poesía es un tipo de *zāyāl* (poesía popular) que llaman *laghna*, y llaman al poeta *lamghanni*, cuya composición poética se hace en *al-gāf*, que quiere decir verso, o en *attal’a*, que significa poema.

Desde el punto de vista estructural, *al-gāf* se compone de cuatro versos que terminan con la misma letra. El primer verso y el tercero deben tener la misma forma, a diferencia del segundo y del cuarto, que han de ser de forma distinta. El hemistiquio se llama *tafluwīt* como se nota en los siguientes versos:

Man ta’ dālak d’āk al-yazdaf	d’ābah lak šātī wa jrūfi
Wa ‘lā rūhī d’īk lna’raf	‘lā rūhī tammī rūfi

El cuarto verso, llamado *al-’agrab*, puede ser distinto de los tres versos que lo preceden, llamados *al-ḥumuru a-t’alāl’ah*, como vemos en el siguiente *gāf*:

Šabbār a-mnādm lā šbar	d’ā lahzīm al-maštmar
Hawn ‘liya ana d’ā-ššhar	man fagd lli mannū šākī

Podemos hallar también versos en que la rima del primer verso y del tercero es distinta de la del segundo y el cuarto, como en el siguiente ejemplo:

Had n'at lī bald ammāī
ankāfi law yawm tāī

wgaf fiyyā sa'r ŷmīlū
kullu nafsin tuḡādīlū

La *tal'a* se compone de seis versos o más. Los primeros versos tienen la misma rima y la misma forma mientras que los segundos tienen rima y forma distintas, como vemos en la siguiente *tal'a*:

Mahad arrab 'līk yrīd
w-aghraš 'an mūlāna waḥīd
Būšanna wa Mbāarak wa Fdīd
w-alli mennhum fi ghnāh yzīd

galbak lā tdajlū maḍ'alla
šī kātbū mā fīh mwalla
kīf lbēd at'ālāt'a halla
yat'allag w lā yaddalla

En cuanto al contenido, la poesía hassaní no sale de los temas propios de la poesía árabe clásica y sus subgéneros, como la poesía erótica, la loa, el elogio, la sátira, la elegía... La poesía hassaní es un relato real que permite a los poetas reflejar maravillosamente su vida diaria. Es, generalmente, innata y se improvisa muchas veces en el marco de acontecimientos sociales, marcados también por la intervención de un grupo de música popular.

El *gaf* y la música están íntimamente relacionados, el poeta, *al-mghanni* o *al-badda* (creador), percibe el ritmo musical llamado en hassaní *annahya* y compone su *gaf* o verso poético a base de este ritmo; si este *gaf* responde a las condiciones, el grupo musical, llamado *azouan*, acompaña al poeta repitiendo sus versos. Pero si este verso no está rimado y no corresponde al ritmo o incumple las condiciones artísticas conocidas, el grupo musical lo evita, considerándolo como meras palabras ordinarias o sea, *chad al-ajbar* (rumores) en el dialecto hassaní.

Estas fiestas se celebran con danzas populares extraordinarias, en las que participan tanto los hombres como las mujeres, acompañando los movimientos con el ritmo y el toque de los tambores en plena armonía con los instrumentos de cuerda.

Junto a la poesía, la danza y el canto, encontramos el cuento popular que, aunque perdió su antiguo privilegio, sigue presente en las tertulias sociales, lo que intentaremos exponer en un capítulo posterior.

Hay otros aspectos no menos importantes que los anteriores y que se enmarcan dentro de las tradiciones conservadas en las fiestas religiosas y sociales como, entre otras, al-Mawlid⁹ o la fiesta de al-Adha¹⁰, la boda, la circuncisión, el bautizo o el divorcio (generalmente, la divorciada anuncia el fin del plazo post-divorcio organizando una fiesta). Hay también otras formas de saludo y expresiones intercambiadas por la gente en estos encuentros. Además de esto, hallamos el calendario particular de los saharauís, que organiza la vida pública y las actividades diarias como el trabajo, la agricultura y las fiestas religiosas. Los acontecimientos, en general, se recuerdan relacionándolos con hechos históricos o catástrofes naturales, como decir, por ejemplo, «el año duro» por referencia a la sequía, o el

⁹ Se refiere a la fiesta en que se conmemora el nacimiento del profeta Mahoma (se celebra el 12 de Rabiaa al-awal del calendario lunar árabe). (Nota del traductor).

¹⁰ Se llama también la fiesta del cordero (se celebra el diez de du-alhiya del calendario lunar árabe), en conmemoración del cordero ofrecido por Dios a Abraham para no degollar a su hijo. (Nota del traductor).

año de los «vuelos» (*tyayer*) por referencia al hecho famoso de los aviones franceses y españoles que atacaron a los miembros de la resistencia y al ejército de liberación.

Los meses son lunares como *Ramadan*¹¹ o *Shawal*¹², o bien cuando dicen *al-Fitr al-awal* y *al-Fitr a-ttani* por referencia a *du-alqui'da*¹³ y *du-alhija*¹⁴, *ashoura*, *attabi* por referencia al mes de Safar, *al-mawlud* por referencia a al-mawlid, *al-bid a-ttalat*, y son los meses de Rabiaa attani, Yumada al-ula y Yumada a-ttania. Junto a este calendario están también los conocimientos relativos a los cambios de clima y a las previsiones, así como las técnicas para detectar las huellas en el desierto, etc.

La dimensión popular de la cultura saharauí la releja igualmente el tipo de vivienda propio de este pueblo, es decir la *Jayma*, inspirada en el entorno natural.

No podemos dar una visión completa de la cultura popular, porque no tiene límites concretos y estables que nos puedan ayudar a revelar su verdad y su significado. Los cambios locales y universales que ha conocido hacen difícil esta tarea, que solo sería posible mediante un estudio histórico en que se puedan determinar sus periodos y las influencias que ha sufrido. Sin embargo, a pesar de su diversidad y variedad, sus formas y elementos confluyen e interfieren en una vida individual y colectiva que transmite valores humanos, pilares esenciales para la formación de toda sociedad.

3. EL CUENTO POPULAR

3.1. Importancia del estudio del cuento popular

Ante la propagación del civismo y la apropiación de los medios de la civilización moderna por el hombre en casa, en el trabajo y en la escuela, la vida ha conocido un cambio total. Se ha modernizado y se ha complicado, lo que ha influido negativamente sobre el cuento popular y su difusión entre la gente.

En estas circunstancias, ya no es posible que las multitudes se reúnan en torno al cuentista para escucharle y heredar de él su extraordinario patrimonio cultural para transmitirlo a las generaciones venideras. Si a ello añadimos el carácter oral de este patrimonio no escrito, entenderíamos que la muerte de sus conocedores —en su mayoría viejos— significa, por consiguiente, su muerte y su desaparición.

A la luz de estas influencias y gracias al esfuerzo hecho en el mundo desarrollado, crece cada vez más el interés y la toma de conciencia de los intelectuales del Tercer Mundo, particularmente en el Mundo Árabe, por la importancia de conservar y transcribir los textos del cuento popular, con el fin de estudiarlos. Pero, estos esfuerzos están en sus primeras etapas en varios países árabes —con la excepción de Egipto— debido a la falta de especialistas en este dominio y al esfuerzo que suele ser individual en este tipo de estudios.

¹¹ El mes de ayuno para los musulmanes. (Nota del traductor).

¹² El mes del desayuno que sigue el Ramadán. (Nota del traductor).

¹³ El penúltimo mes del año y es posterior al mes del desayuno que es Shawal. (Nota del traductor).

¹⁴ Último mes del año. (Nota del traductor).

De ahí la necesidad de prestarle más atención a este patrimonio, ya que, a pesar de la diversidad temática del cuento popular y de sus diferentes contextos temporales, su importancia como uno de los principales ejes del pensamiento popular hace que su estudio sea «un redescubrimiento de los comienzos, de la evolución y transformaciones del imaginario humano»¹⁵. Es un repertorio que recoge los temas sociales y políticos defendidos por los pueblos. Describe y refleja los rasgos psicológicos e intelectuales de los pueblos y la relación entre el Hombre y las fuerzas naturales y animales.

Todo esto lo refleja el cuento popular en tanto que obra artística con una singular metodología creativa, basada en la narración oral ingenua y la interpretación directa.

El cuento popular utiliza como vehículo la lengua del pueblo, el medio de comunicación habitual en la vida diaria. Se inspira en el capital cultural de la sociedad a la que pertenece, lo que hace más fácil su difusión entre la gente, desempeñando un papel sensibilizador y transmitiendo a los más jóvenes los sublimes valores humanos.

El cuento popular hassaní, como cualquier cuento popular en otras sociedades, nace de unos orígenes universales comunes, heredados por las generaciones de las naciones primitivas, de sus antiguas creencias religiosas, fundadas en leyendas y mitos. Nace también de unos orígenes locales que percibimos en el dialecto, en la vestimenta, en las tradiciones, en los modos de vida y en el chiste que nos presenta el cuento, y que difiere de un país a otro e incluso dentro de las regiones del mismo país.

Entendido así, el cuento popular es un fenómeno continuo, que se desarrolla paralelamente al entorno espacio-temporal donde se desarrolla.

Además de su interés por la dimensión didáctica, el cuento popular tiene también una función religiosamente instructiva, así como de crítica social y de sátira. La comedia, a su vez, está presente en este tipo de cuentos. Todo esto viene reflejando perfectamente los diferentes aspectos de la realidad social a lo largo de los siglos.

Sin embargo, la falta de transcripción y de estudio del cuento popular, como capital patrimonial, nos hizo perder los verdaderos hitos de la vida humana, las características de su entorno y los componentes humanos y artísticos de la sociedad. Representa así un eslabón perdido en la historia oficial de los pueblos. Solo a través de su estudio, el historiador podrá presentar las versiones que el cuento posee de la historia oficial y los acontecimientos que registra al seguir de cerca el movimiento de reyes y gobiernos, y las historias sobre los héroes de los pueblos.

Es un argumento también del que se sirve el investigador para descubrir los orígenes de los cuentos y su peregrinaje entre los pueblos, así como para el conocimiento del dialecto con que están elaborados y las diferentes influencias que sufrió dicho dialecto en su evolución. Es también una fuente de inspiración para el creador y artista en la creación de su poema, de su pieza teatral, de su obra plástica y de sus símbolos artísticos.

¹⁵ Chawqi Abdelhakim: *Al-hikaya a-cha'biyya al-'arabiyya*. Dar Ibn Khaldun, 1980, 5.

3.2. Tipología del cuento popular y su estructura¹⁶

Este estudio está basado en una serie de cuentos populares hassaníes recopilados de distintas regiones de Guelmin, Tan-Tan y Laayún. Este corpus viene clasificado en cuatro tipos de cuentos del modo siguiente:

- El cuento mitológico.
- El cuento cómico e irónico.
- Fábulas de animales.
- Cuentos biográficos.

Además de otros cuentos en que se mezclan todos estos tipos, de manera que es difícil separarlos.

A) *El cuento mitológico*

Se caracteriza por basarse en creencias muy remotas en el tiempo. Unas creencias que se consideran como «un componente esencial de un patrimonio religioso antiguo»¹⁷.

Esta característica del cuento mitológico, por ser común entre todos los pueblos, cobra una dimensión universal. Lo que explica Taylor diciendo: «la similitud entre las representaciones y mitos, o entre cualquier legado popular, es una evidencia, incluso sin que tengan relación histórica alguna. Los pueblos de Asia, África, esquimales y de las Américas tienen costumbres parecidas y creencias populares muy similares»¹⁸.

En nuestro cuento popular, como en los de todos los pueblos, todavía reinan estas creencias, que la gente se transmite y reinventa continuamente sin ser consciente de su carácter mitológico. No obstante, hay que subrayar que estas creencias, particularmente las relativas a las religiones antiguas, ya no tienen el mismo significado que tenían antes en las creencias populares. A pesar de ello, sigue siendo el referente básico para la creación del cuento mítico.

Entre estas creencias destaca el poder exclusivo de algunas armas para matar criaturas sobrenaturales, la ofrenda de la víctima a un ser extraño, la resucitación de un espíritu, la humanización de algunos seres naturales o la magia de algunos objetos como el anillo...

Esta historia mitológica, en general, viene presentada bajo forma tanto de un relato corto (Cuentos de Chartat)¹⁹ como largo, y se compone de «un conjunto de acciones ordenadas en torno a un tema determinado, con una dimensión moral, y habitualmente los per-

¹⁶ En el dialecto hasaní, el sinónimo de «cuento popular» es «relato», mientras que la palabra «relato» significa «poesía».

¹⁷ Von Dirlan: *Al-Hikaya al-khorafiyya*: Tr. ár.: Dra. Nabila Ibrahim. Beirut. Dar Al-qalam, 1973, 119.

¹⁸ *Op. cit.*, 34.

¹⁹ Personaje legendario caracterizado por la lujuria, el engaño y la ingenuidad. Abunda en el cuento popular hassaní, y asume figuras humanas y animales.

sonajes suelen ser bestias u objetos imaginados»²⁰. En estas acciones se mezclan la realidad y la imaginación, dando vida a las terribles fuerzas sobrenaturales y sus secretos, e imaginando lo inimaginable.

El cuento popular hassaní está también repleto de escenas que reflejan el otro mundo invisible, que tratan de las extrañezas de la vida, de las fuerzas secretas y de sus poderes extraordinarios como las brujas diabólicas, los diablos, los demonios y los objetos de brujería.

Su mundo es, pues, ilógico. Es un mundo de brujería y de sueños, donde no hay límites lógicos entre el hombre, el animal y los objetos.

El cuento mitológico se centra en el héroe o la heroína, que suelen estar solos, rechazados o marginados al comienzo de la historia, y después de una serie de aventuras y pruebas arriesgadas, donde lo sobrenatural desempeña un papel primordial, el héroe sale victorioso de ellas y vive feliz. Frecuentemente, se repite la acción varias veces, porque el héroe siempre hace tres tentativas antes de llegar a su objetivo con acierto, y las acciones se repiten casi siguiendo el mismo orden y repitiendo las mismas expresiones.

Es frecuente el uso de algunos números en el cuento mitológico, lo que parece muy extraño; pero el número más relevante en estos cuentos es el número 7, seguido del número 3, y esta característica aparece en la mayoría de los textos del corpus de nuestro estudio, «y no es de extrañarse, porque este número tiene una fuerte presencia en las religiones, las leyendas y en la historia»²¹.

Es frecuente también la presencia en el cuento popular de poemas que le dan un matiz especial. No obstante, estos poemas no llegan al nivel de la buena poesía, ya que su objetivo es solo la ilustración de algunos sucesos, y esto es lo que encontramos, por ejemplo, en los cuentos de Chartat.

El cuento mitológico está repleto de percepciones sensoriales, relacionadas directamente con la realidad vivida. La representación de los temperamentos humanos, de los detalles de la vida diaria y todo lo relativo a los condicionantes naturales y humanos es coherente con los periodos históricos que nos cuenta cada historia del corpus. Cabe mencionar también que muchos de los cuentos mitológicos tienen objetivos didácticos, y su difusión dentro de la sociedad contribuye a la divulgación de valores sublimes con fines de orientar, aleccionar y corregir comportamientos.

B) La fábula animalística

Estas historias están en directa relación con el cuento mitológico. Es el tipo de historias denominadas «fábulas», que otorgan a animales y a seres naturales unas características humanas. Algunos estudiosos consideran que la fábula animalística es más antigua que la mitológica y remonta a las épocas salvajes y bárbaras del totem.

²⁰ Dr. Abderrazik Ja'far: *Adab al-af'al*. Damasco: Unión de Escritores Árabes, 1979, 294.

²¹ Abderrahman Assarisi: *Al-hikaya a-cha'biyya fi al-mujtama' al-filistini*. Instituto Arabe para el Estudio y la Publicación, 1ª edición, 1980, 250.

El estudioso Alexander Crap divide la fábula en dos tipos²²:

— Primero: la fábula, ilustrativa o explicativa, que define algunos rasgos animales y le atribuye al animal una cualidad según la mentalidad popular. Como hablar por ejemplo de la ingenuidad de Chartat, de la astucia del erizo o del gato en los cuentos hassaníes.

— Segundo: las fábulas mitológicas en las que el animal desempeña un papel principal y se comporta como el hombre racional conservando su naturaleza animalística. Son historias que rompen las fronteras entre el mundo humano y el animal, de forma que los humanos y los animales intercambian funciones y se comunican mediante el diálogo.

La fábula prevalece en el cuento popular hassaní, en ella el animal cobra diferentes formas y cualidades sin tener una característica determinada en algunas historias. Este animal puede aparecer, a veces, como amigo del hombre, apoyándole en momentos difíciles y, a veces, como enemigo, enredándole en trampas. Sin embargo, a pesar de la fuerza atribuida al animal, en la mayoría de las historias encontramos que el hombre sale siempre victorioso.

En todos estos casos, la fábula refleja el mal, la avaricia, la lujuria, los pecados y los vicios. Invita también a desconfiar de los astutos y considera que estos animales son alegorías que transmiten moralejas y consejos aleccionadores. El hecho de relatarla en voz de los animales es «un puro disfraz que permite reflexionar sobre diversas actitudes de la vida humana [...] con el fin de salvarla o satirizarla»²³.

La fábula suele ser muy breve, «explica, cuenta, deleita y enseña, mezclando todas estas finalidades de forma magnífica»²⁴. Su objetivo es, ante todo, asentar los valores humanos nobles que los pueblos tratan de conservar.

C) El cuento cómico divertido

El cuento cómico difiere del cuento mitológico y de la fábula por ser de carácter local. Difiere también según la diversidad de los pueblos e incluso dentro del mismo país. Su recurso principal es la ironía como medio para resaltar los hechos. Se caracteriza por ser muy corto y divertido; cuenta una historia o una serie de historias insólitas y divertidas con un final cómico. Se inspira, generalmente, en la vida diaria y, por eso, carece de situaciones extraordinarias. Es, además, muy conciso y las historias que relata son muy breves, se limitan a unas respuestas o frases ingenuas y simples o anécdotas insólitas o irónicas. El mundo de este relato es lógico, realista y no es un mundo de brujería ni de lo sobrenatural como es el caso del relato mitológico o de la fábula. En las historias del cuento cómico el narrador desempeña un papel primordial, residiendo su importancia en la manera en que narra cuando imita las voces de los personajes, con el objetivo de complacer y provocar la risa. «Detrás de esta risa que la historia pretende ofrecer, se esconde una crítica social dirigida a

²² Alexander Crap: *’Im al-folklor*. Tr. ár. de Rochdi Saleh, 121.

²³ Abderrazik Ja’far: *op. cit.* Damasco: Unión de Escritores Árabes, 1979, 320.

²⁴ Alexander Crap: *op. cit.*, 94.

quienes se alude en las metáforas de la historia»²⁵. Puede esconderse también detrás de este disfraz cómico una dura crítica por parte de una clase o capa social a otra, inferior o superior a ella, y esta crítica va dirigida a las personas ironizadas en el cuento cómico.

D) El cuento de las experiencias personales:

El cuento que se interesa por las experiencias personales puede ser dirigido a una persona determinada o a un grupo de personas, diferentemente de los cuentos de los que hemos hablado anteriormente. No es obra de un solo creador, sino el fruto de la participación de todo un pueblo. Este relato de las experiencias personales trata de temas muy relacionados con la realidad y de la relación de algunas personas con fuerzas secretas como los diablos y con el otro mundo abstracto.

El cuento de la experiencia personal está fuertemente relacionado con los proverbios populares que nacen de la filosofía social y refleja los acontecimientos y problemas de su época como resultado de sus vivencias. Este tipo de cuento está íntimamente relacionado con el proverbio popular que refleja tanto la posición del individuo como del grupo y es concebido como algo intachable. El cuento lo legitima por reflejar la sabiduría de todo el pueblo, y el hecho de repetirlo significa que forma parte del pasado; esto es lo que expresa el sahariano cuando dice que «en el principio era el verbo», «lo que han dicho los antepasados no lo desmienten los libros». El proverbio es «una expresión sincera sobre algún hecho real, con esto se transforma el dicho en paradigma y moraleja para los sensatos, convirtiéndose en realidad y en sentencia final»²⁶. El dicho se caracteriza por ser una expresión breve, formulado en dialecto (*dariya*), con una función principal que reside en la influencia en el individuo o los individuos a los que está dirigido, bien para disuadirles de hacer algo o para incitarles a hacerlo. Por eso lo encontramos presente en el diálogo diario como recurso utilizado por la gente para justificar sus actitudes. Cuando los interlocutores no entienden el proverbio, el que lo dice acude a la historia que está en su origen para aclarar su significado.

Grosso modo, el cuento popular con todas sus categorías y la literatura popular en general son una muestra de esta literatura inmortal que resistió durante miles de años hasta cobrar la forma con la que la recibimos hoy. Gracias a su influencia, tanto positiva como negativa, favorece la cohesión social en torno a prototipos de comportamiento que esta literatura intenta establecer para un pueblo determinado. Es lo que Franz Fanon explica cuando dice que «este ambiente mitológico y mágico, que da miedo al individuo, se manifiesta como un hecho que no deja lugar a dudas. Cuando aterroriza al individuo lo introduce en la tradición de su país o tribu, en su historia y lo tranquiliza, dándole unos derechos y una identidad»²⁷. Además de esto, es explícita o implícitamente un alivio para el individuo y para el grupo, ya que libera tanto al narrador como al receptor de los tabúes, y revela el odio, la ansiedad y todas las frustraciones hacinadas en el inconsciente de la persona débil. Des-

²⁵ Abderrahman Assarisi: *op. cit.*, 95.

²⁶ Dr. Khalil Ahmed Khalil: *op. cit.*, 76.

²⁷ Franz Fanon: *Mu'addabu al-ard*, 26.

vela también las ilusiones y esperanzas tanto individuales como colectivas, facilitando su realización en la imaginación.

No olvidemos tampoco su papel primordial en la orientación de los niños, fomentando sus capacidades imaginativas, y en la crítica de las faltas de valores a través de la lucha, manifestada en el cuento, contra la avaricia, la holganza, la ingenuidad o la cobardía. Es la clave/código que recrea la vida según normas humanas que iluminan, orientan y cambian el valor de la vida unificando al ser con su mundo.

CONCLUSIÓN

De lo dicho anteriormente, podemos deducir una serie de consideraciones. La primera consiste en que el estudio del patrimonio oral popular nos transmite un saber social y ayuda a descubrir la vida en sus mínimos detalles. La cultura popular, pues, tanto material como inmaterial, es una forma plural para la elaboración de una ley de vida colectiva.

La literatura oral, y el cuento en particular, nos revela los primeros balbuceos de la comunicación entre el hombre y su entorno y entre los seres vivos, tanto reales como metafísicos. Alimenta también el conflicto social persistente, asienta las bases de una norma colectiva y desarrolla las experiencias vitales, por eso «el cuento, el relato o la novela, no son meros medios de placer, sino el pan de cada día, la forma diaria para comunicarse»²⁸. Además de su importancia histórica en tanto que textos básicos para la comprensión del desarrollo del imaginario humano, se destaca también como medio para asentar los valores humanos que la humanidad insiste en divulgar. La particularidad de estos textos reside en su utilización en esa relación dialéctica entre sociedad y realidad y en la reconstrucción del mundo según esos criterios humanos. Es también una expresión de temores, emociones y ambiciones, y una respuesta a interrogantes que preocupan a la memoria popular.

En realidad, no podemos negar que la cultura popular es casi la única cultura en la que nos sentimos concernidos, porque nos habla a nosotros y de nosotros, y esto es lo que hace que refleje nuestra realidad. Nos acompaña diariamente representando al mismo tiempo la realidad de nuestra civilización y nuestra percepción de esa civilización.

A estas consideraciones, podemos añadir otras no menos importantes, y son las que se refieren al método estructural y morfológico para el análisis del texto del cuento oral. El objetivo de nuestro análisis no reside en determinar las funciones de Propp en el relato, sino en demostrar la originalidad del cuento popular hassaní y su forma espontánea. El análisis basado en este método nos ofrece una descripción cronológica de los hechos, rastrea las acciones de los personajes del cuento y secuencia el texto con el fin de extraer su estructura original, basándose en los paralelismos y las relaciones entretejidas en la historia; de esta forma, nos encontramos ante un sistema general o lo que se puede llamar el texto dentro del texto. La descripción, de esta manera, se convierte en una forma de detectar cómo el texto narrativo dice lo que quiere decir.

²⁸ Ilyas Juri, Revista *Attariq*, Beirut, año 40/3-4, 67.

Esta experiencia —por una parte— nos ha permitido concluir que hay un modelo estable y común en todos los cuentos orales populares de todas las sociedades. El cuento popular mitológico hassaní responde a los principios básicos de Propp, lo que nos empuja a decir que el cuento popular hassaní, puesto que está incluido en el esquema formal determinado por Propp a partir de su análisis del cuento ruso, nace de una cultura humana uniforme, cuyo origen es único.

Por otra parte, el análisis precedente no es más que un primer intento para legitimar la aplicación del método científico (estructural) al discurso popular oral y revelar su peculiaridad como campo fértil, digno de ser explotado.

Sin embargo, lo que hemos expuesto aquí no son síntesis finales, sino meras hipótesis, cuyo objetivo es abrir un debate útil para una investigación más amplia en el sentido del análisis científico del discurso oral. Esto nos lleva a sumar nuestra voz a la de Laabi, que dice: «debemos evitar el elitismo que considera que solo la producción cultural de los intelectuales es la que posee valores y merece llamarse creación»²⁹.

Dicho esto, dejamos claro que la orientación hacia la investigación de campo se hace, más que nunca, una necesidad indiscutible, e invitamos a los investigadores especialistas y a los estudiantes a explorar este tema para descubrir esta cara todavía oculta de las culturas populares, con el objetivo de dilucidar sus puntos positivos y negativos, lo que nos permitiría comprender al hombre árabe y cambiar esa imagen de inmovilismo y pasividad que le es atribuida.

²⁹ Abdellatif Laabi: *Hurqat al-as'ila*. Entrevista Jacques Alexandre, Rabat: Tubkal, 1986, 67.